



En marzo de 1522 Ignacio de Loyola vive un momento de gran drama moral: a su paso por el pueblo de Luceni, después de discutir con un musulmán sobre temas religiosos, Ignacio siente que su obligación moral le llama a dar un fuerte castigo al musulmán, incluyendo la muerte de este por blasfemar contra la Virgen María. Por suerte, la llamada interior a seguir a Jesucristo haciendo el bien es más fuerte que la ciega ética del honor del caballero cristiano. Sintiendo la duda interior, decide suspender su juicio y dejar que sea el juicio de Dios quien decida. Así suelta las riendas de su mula y pide a Dios que dirija sus pasos: si la mula toma el camino hacia Pedrola (según el historiador Plazaola sj.), entonces él seguirá al musulmán y le castigará como merece; si la mula sigue el Camino Real, entonces todo quedará perdonado. La mula tomó el camino de la reconciliación y el entendimiento. San Ignacio empezó a creer que lo mejor era dejarse llevar por

la sabiduría del Espíritu y ser flexible, fluir con la vida. Este evento causó gran impresión en Ignacio que treinta años más tarde aún lo explicaba a sus compañeros jesuitas.

Muchos peregrinos que han pasado por ese lugar de cruce de caminos nos han preguntado el motivo de que no hubiese ningún memorial de algo tan apreciado por San Ignacio. Para poner remedio a esta falta, el escultor de Manresa Ramón Oms, está realizando una obra escultórica que represente a los dos caballeros en sus mulas, separándose en el cruce de caminos. Este escultor es bien conocido por sus esculturas de marcado realismo, como se puede ver en estas fotografías.



El modelo que se va a seguir en la realización de esta escultura es el que aquí se muestra. La obra será de 2 metros de alto, en bronce, con la base en acero corten, y una inscripción que haga referencia al suceso acaecido en el cruce de caminos.



Necesitamos la colaboración de todos para poder tener este memorial tan representativo de la vida de San Ignacio en el pueblo de Luceni, Aragón. Con toda seguridad es un elemento que aumenta el valor de la ruta ignaciana en su conjunto, que todos los peregrinos agradecerán.



El lugar escogido para la ubicación de la escultura es a la salida de Luceni, en el desvío de caminos, entre el Camino Real y el camino hacia el pueblo de Pedrola, hacia dónde parece ser que se dirigía el musulmán.



El presupuesto de la obra es de 24.805,00 €, con transporte, instalación e impuestos incluidos. A 1 de noviembre 2021, tenemos reunidos 17.385,00 €. Con la ayuda de todos lo conseguiremos. Haz una donación del importe que te parezca más adecuado y este memorial permanecerá para los peregrinos del futuro.